

EL PODER DE NUESTROS APUS. Una reflexión en torno al futuro año 2002, declarado por las Naciones Unidas como el "Año Internacional de las Montañas".

Alejandro Camino D.C., Director General del Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas; Miembro de la Comisión Ambiental Regional.

Peru, país de orígenes perdidos en el tiempo. Espacio milenario de piedra y tierra florecidas al calor del espíritu de tus pueblos. Paisaje telúrico entretejido con el cielo en donde Historia y Geografía son una y la misma cosa. Al tacto sensible tu relieve revela desde un inicio aquel pacto inexpugnable entre la vida y la muerte, una como potencia de la otra, dos estados de la piedra y de las grandes aves que la sobrevuelan. Tu inmensa presencia enseña que el encanto de cumbres y lagunas, *pak'arinas* y *huamanes*, constituyen una esencia densa que supera aquella dicotomía europea de los mundos naturales y sobrenaturales. Es así que desde que poblásemos estas tierras el hombre sintió la intensa presencia de cerros y nevados y percibió en ellos su potencia y su encanto. De esta experiencia nació lo que hoy podríamos llamar la "ciencia andina", aquella en donde el conocimiento de la dinámica de la naturaleza en su *tinkuy* con los vientos, el agua y las nieves, es un saber sacralizado por su propio origen.

Ese concepto, ese **sentir** tan importante en la vieja tradición andina, es una herencia inapreciable, cuya fuerza y poder recobran vigencia en la encrucijada contemporánea en la que se encuentra entrampado el planeta. La crisis ambiental internacional, la globalizante despersonalización de los pueblos, en una dinámica sin rumbo claro ni brújula cuántica, torna al ciudadano mundial en un ser sediento, como lo vemos cada día en el trato con ese turista internacional que sorprendido nos visita, en el que percibimos una búsqueda, el ansia imprecisa por algo perdido.

Esa *pak'arina* de donde brota nuestra tradición y antigua ciencia constituye hoy una propuesta al mundo, un replanteamiento de paradigmas, de verdades validadas, un modelo de mayor riqueza que aquel de la ecología secular y la modelación cibernética.

Pero los paradigmas ya están cambiando, y no debemos quedar de espectadores. Un país lejano y hermano, enclavado en las cumbres del Himalaya, el reino de Bhutan, proclama, oficialmente al mundo, la concreción de ese paradigma. Fui recibido el pasado Noviembre del siglo pasado en su capital, Thimpu (una ciudad no mucho mayor que San Jerónimo), por un alto funcionario de su Gobierno. Me hizo entrega del Plan Estratégico Nacional para el año 2020 (lo traigo conmigo al Cusco y lo reléo frecuentemente con detenimiento). El subtítulo del documento es "A Vision of Peace, Prosperity and Happiness". En ese Plan Nacional, el pueblo y

el Gobierno de aquel pequeño y remoto país de montañas, se proponen como objetivo nacional el "maximizar la Felicidad Nacional Bruta" ("*Gross National Happiness*"). Ese pueblo a diseñando una política a partir de un conjunto de principios basados en las antiguas tradiciones: Identidad, Unidad y Armonía, Estabilidad, auto competencia (*self reliance*), sostenibilidad y flexibilidad. Todo esto se traduce en un conjunto de políticas orientadas por una política de estado cuya propuesta es "maximizar la felicidad mas que el crecimiento económico". Este pensamiento parte de una antigua filosofía que hecho raíces en esas altas tierras que concibe al hombre como un ser material y espiritual al mismo tiempo, y que debe atender por igual a alimentar su ser material y a su espíritu. En Bhutan, al igual que en otros países del Himalaya, el pueblo venera a cumbres y lagos, ríos y lugares sentidos como sagrados. Comparten una tradición, que si bien distante a la andina, tienen grandes lugares de encuentro. A Buthan, nación pequeña y aislada, nunca colonizada por potencia extranjera alguna, le ha sido mas fácil dar el primer paso en la construcción de las verdades para el siglo que se inicia. Ciertamente esta decisión no ha resuelto todos sus problemas, pero les ha permitido asegurar la protección de su herencia cultural y natural, acreditar su identidad frente al mundo, y les ofrece una brújula probada a lo largo de una experiencia de milenios. Una brújula segura en tiempos de turbulencia.

Nuestras naciones y tradiciones, maduradas por siglos en las cunas geográficas de las altas cumbres, encierran muchas antiguas propuestas para el mundo del futuro, aquel hoy asediado de rapiña y pobreza. Esa relación tan intensamente sentida con nuestros cerros y nuestra tierra, traducida en una práctica de respeto y agradecimiento a la Pachamama, es quizás la más valiosa enseñanza que se nos ha legado. Aquella que hoy los pueblos mas ricos del mundo, desconcertados y desorientados, tanto buscan. Y aún con tanta ciencia, tanta ecología, tanta computadora, no la encuentra plenamente, aunque ya lo vengamos percibiendo.

En la construcción de los nuevos paradigmas del conocimiento para el presente siglo, la fuerza de nuestros cerros, las tradiciones, y el sentimiento antiguo de nuestro pueblo tienen mucho y muy importante que aportar a la construcción del mundo que se avecina.